

El Folklore y su relación con el Municipio

Desde el momento en que mi pobre y torpe palabra mantenía la atención del selecto auditorio, congregado el día 5 de mayo pasado en el «Aula Magna» del Instituto de Estudios de Administración Local, con motivo de pronunciar una conferencia, con ilustraciones musicales, sobre *El canto popular manchego*, auditorio que siguió con interés el desarrollo de la misma, desde ese mismo momento, repito, me vi obligado a corresponder a las inmerecidas atenciones de que fui objeto y a atender el requerimiento de dar a conocer en esta Revista, modelo de exposición doctrinal, bibliográfica y científica, algunas cosillas que he visto y vivido durante mis andanzas por la *Ruta del Quijote*.

Para el mejor desarrollo del tema enunciado, dividiremos nuestro trabajo en diversos apartados.

A) RELACIÓN DEL MUNICIPIO EN LA CANCIÓN POPULAR

Para nuestro estudio acerca del *Folklore y su relación con el Municipio*, éste se forma del individuo, que es la célula primaria de la persona, del vecino, es decir, del *vicus* latino, integrado en el barrio, aldea, lugar, etc., etc. El *Folklore* o canto popular es inmanente a la persona humana, de tal forma que no se concibe un *Municipio* sin *Folklore*, ya que éste es para el hombre lo que el *término* o *territorio* es para el *Municipio*.

Así vemos que el *Folklore* y *Municipio* se hermanan divinamente cuando se trata de «recoger, acopiar y publicar todos los

conocimientos del pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura), los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles, en los que se conservan más principalmente los vestigios de civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de plantas, animales y piedras, y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los momentos escritos, como materias indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica y la cultura españolas», como afirmaba en el primer *Programa*, publicado en nuestra Patria, el fundador de estos estudios, señor Machado y Alvarez, en 1883.

Por lo expuesto anteriormente se deduce que siendo el *Folklore* «el estudio de la vida total del pueblo» (léase *Municipio*), como dicen muy acertadamente Luis Hoyos Sáinz y su hija, la investigadora Nieves de Hoyos Sancho, fácilmente tiene conexiones directas e indirectas con todas las ciencias y actividades, desde el Derecho a las Artes. Así vemos que, en el aspecto consuetudinario, España se ha destacado esencialmente, habiendo aportado interesantísimos trabajos al conocimiento del *Folklore* en los concursos establecidos por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, desde 1897, iniciados anteriormente por los estudios del insigne investigador Joaquín Costa.

B) ¿DESDE CUÁNDO DATA LA CANCIÓN POPULAR MANCHEGA?

En nuestro constante peregrinar por *Tierras de la Mancha*, durante quince años consecutivos, hemos podido apreciar cómo permanece aún viva, entre la gente sencilla del campo, la canción popular manchega. El pueblo manchego siente la música como una necesidad imperiosa, vital, para el desarrollo de sus

tradiciones municipales. Por esto, cabe preguntarnos: ¿Desde cuándo data su canción popular? A mi juicio, el canto popular manchego es innato en la vida racial e histórica de sus pobladores, es decir, que, *ab origine*, el pueblo manchego cantaba lo que sentía, su *música natural*, como diría el gran musicólogo Felipe Pedrell.

Si queremos estudiar a fondo el origen de la canción popular manchega, tenemos que reconocer, forzosamente, que esta región, y principalmente la provincia de Ciudad Real, fué teatro de grandes combates contra la ambición romana y luego tuvo que soportar la invasión de los árabes, que se establecieron en la Mancha, en particular, por el Campo de Calatrava, Almodóvar, Alhambra, la ciudad de Montesnegros y Arminios y otros pueblos.

Que la dominación romana y musulmana invadieron el territorio, villas, aldeas y ciudades de la Mancha es tan cierto, que no cabe lugar a duda. Bien claro lo demuestran los vestigios que dejaron en Alcázar de San Juan, la antigua Alces romana, la capital geográfica de la Mancha, debido este nombre a los árabes, cuando construyeron el castillo que llamaron *Alcázar* o *Casa Fuerte*. Y lo mismo podríamos decir de las voces árabes Alcolea, que quiere decir *Castillejo*; Alcubillas, la antigua aldea de Montiel; Aldea del Rey, o *Lugar pequeño*; Almagro o *la Puesta del sol*; Almedina, es decir, el *Fuerte*, cuyo nombre fué muy común en la España musulmana, llamada antiguamente la gran ciudad de Castulón Mayor; Almodóvar, de origen árabe; Caracuel o *Carquer*, como llamaban a este pueblo los musulmanes; Calatrava la vieja, a cuya población los árabes, al fortificarla, le dieron el nombre de *Kalaat-Raavak*, es decir, *Castillo de las ganancias*; Cózar, que significa *Labor del hoyo*, y lo más probable es que fuese invadida por los musulmanes, como Daimiel lo fué por los árabes; Luciana, antiguo pueblo romano, llamado *Lenciana*; Fuenllana, dominación romana, o sea, el antiguo *Laminium*, más tarde cuna de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia; Mestanza, musulmana; Montiel, a quien se le denominaba, en la época primitiva y romana, *Ello*, y en nuestra reconquista *Mont-Ello*, o sea, *Mon-*

tello; Moral de Calatrava, cuya población parece haber sido romana, aunque la Historia no lo asegure; Piedrabuena o *Petra Bona*, antiguo pueblo romano y encomienda de la Orden de Calatrava, y otros muchos pueblos que no citamos, por no cansar la atención de nuestros lectores.

Está demostrado, pues, que las invasiones que tuvo que padecer la región manchega influyeron en el desarrollo étnico y racial de su canción popular. Y como resultado de dichas invasiones, la canción popular manchega ha ido transformándose al compás de sus pobladores. Así vemos que dentro de la misma provincia de Ciudad Real, la canción manchega se diferencia notablemente. Por ejemplo: una jotilla o seguidilla del Campo de Montiel o Calatrava tiene diversos matices melódicos, giros y gamas musicales distintas, que cualquiera otra que pueda interpretar un gañancillo o campesino de Consuegra, Villacañas, El Romeral, Campo de Criptana o Argamasilla de Alba. Aquélla tiene evocaciones bélicas o de gestas romancesas; ésta, en cambio, sale del corazón de sus gañanes más alegre, más valiente, tostada por el castigado sol y aireada por las aspas de sus *molinos de viento* y por la brisa mañanera de sus hermosos viñedos, que extienden sus brazos gigantescos por estas tierras, secas, pardas, áridas, esteparias y legendarias de la Mancha Alta...

Por eso podríamos preguntarnos, como el maestro Bretou, quien al prolongar el *Cancionero Salmantino*, recopilado en 1904 por el insigne musicólogo y folklorista, el presbítero don Dámaso Ledesma, exclamó: «¿Son celtas, vectones, romanos, godos...? Preguntas son estas muy difíciles, si no imposible de contestar». Pues otro tanto podríamos decir nosotros sobre el origen de la canción popular manchega.

Es muy difícil precisar a qué época pertenece el folklore manchego sin hacer una comparación de sus cantos con los de otros países, la misma que realizan los filólogos para hallar el parentesco y relación de las lenguas. Únicamente sabemos que la dominación musulmana fué muy intensa en todo el territorio manchego, como hemos indicado anteriormente, y es de suponer, por lo tanto, que sus costumbres, ceremonias, cantos, bai-

les y danzas, tendrían en aquella época una influencia muy destacada en la vida de sus habitantes.

Así vemos que, en muchos pueblos de la comarca de Alcázar de San Juan, como Tomelloso, Pedro Muñoz, Socuéllamos, Campo de Criptana y Argamasilla de Alba, perduran todavía ciertos rasgos costumbristas y coreográficos originados por las influencias de otra de las razas invasoras del solar manchego: la *morisca*, cuyo orientalismo, importado por árabes y africanos, pone de relieve la influencia que ejercía entre sus pobladores. Me refiero, concretamente, a la forma en que los hombres del campo y las mujeres (especialmente las *terreras*) se ponen el pañuelo, mientras realizan sus faenas campestres, tapándose casi toda la cabeza y la cara, y dejando solamente un pequeño resquicio por la parte de los ojos y de la boca.

A mi juicio es una costumbre eminentemente árabe. Así lo confirma el historiador de la provincia de Ciudad Real, señor Hervás, cuando refiere cómo en Socuéllamos los visitantes del año 1574 prohibían y condenaban «la costumbre muy arraigada de las mujeres, de concurrir a la iglesia, santuarios, procesiones, *cubiertas* y *embocadas*, a la que sin duda tomarían de los moriscos que vinieron a convivir entre ellas».

En resumen: para investigar a fondo, con conocimiento de causa, sobre el origen de la canción popular manchega, se precisa conocer el Cancionero *íntegro* de la región, escondido todavía en pueblos, aldeas, villas y ciudades, a pesar de nuestra modesta rebusca, en la que hemos recopilado más de 1.600 canciones, habiendo visitado cerca de un centenar de pueblos *en el caballo* de San Francisco de Asís; se precisa hacer, con su contenido literario-musical, una minuciosa comparación, bien detallada, con los Cancioneros de otras regiones, que, por su proximidad o comunidad de fronteras, hayan podido influir en la inmigración o emigración de sus gentes, como la trashumación de ganados, que, desde tiempo inmemorial, pasan por la Mancha, camino de las dos Castillas; la recolección de la uva (*ugüa*, dicen los campesinos) o vendimia, tan importantísima en esta región; las faenas de siega, a las que suelen concu-

rrir muchos campesinos andaluces, extremeños, castellanos y de otras regiones de España...

D) ETNOGRAFÍA MUSICAL DE LA CANCIÓN POPULAR MANCHEGA

Lo que el autor de estas líneas entiende por la palabra *Mancha* es el antiguo *campo espartario*, que los árabes llamaron *Manxa*, palabra que significa *tierra seca*, cuyo territorio comprende, hoy día, dos partes: una llamada *Mancha Alta* y otra *Mancha Baja*, existiendo, a nuestro juicio, la *Mancha Andaluza*, de la que apenas nadie se ha ocupado, y a la que dedicaremos, en su día, nuestros desvelos, cuando recopilemos su Cancionero. Por lo tanto, trataremos únicamente de las dos *Manchas* anteriores.

Todos los territorios que comprende la palabra *Manxa*, incluyendo los montes de Toledo hasta las estribaciones occidentales de la Sierra de Cuenca y desde la Alcarria hasta Sierra Morena, pasando por la de Alcaraz (Albacete), constituyen fielmente la etnografía musical de la canción popular manchega, tomando como base o corazón de esta demarcación de pueblos a la antigua *Alces Romana*, hoy día Alcázar de San Juan. Por esta causa hay que reconocer que, hoy por hoy, es imposible afirmar, con toda exactitud, dónde está el «verdadero indigenismo primitivo de un canto», como afirma muy acertadamente el culto Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Palencia, Sr. Castrillo, debido a esas fluctuaciones de gentes, dispersas por los pueblos, originadas por la diversidad de tipos y razas de sus pobladores.

Por lo tanto, lo único que el autor de estas líneas puede hacer es presentar al lector una amplia y documentada clasificación, histórico-literario-musical, acerca del empleo que el pueblo manchego da a sus cantos populares, especialmente a sus típicas *seguidillas*, a través de la copla.

E) LA COPLA MANCHEGA

Mucho se ha escrito y hablado, ante el IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, acerca de la *Ruta del Quijote* y de todo cuanto se relaciona con la vida del Príncipe de los Ingenios y su amada Dulcinea. Sin embargo, apenas se ha dicho nada del amor que sentía Cervantes hacia las *seguidillas* (que tuvieron su origen en esta región, en el siglo XVI). Prueba de ello es la referencia que nos hace, con su gracejo habitual, en la segunda parte de su libro inmortal, de esta clase de versos que ya se usaba en *Candaya* y a quien llamaban *seguidillas*, de cuyo baile dice: «Allí era el brincar de las almas, el retozar de las risas, el desasosiego de los cuerpos y, finalmente, el azgue de todos los sentidos». ¡Habría que ver y oír las coplejas de las *manchegas*, es decir, seguidillas —perfume sonoro del sentimiento— que se diría en sus tiempos! ¿Quién no recuerda el donoso diálogo del famoso escudero con la Duquesa, en el *Quijote*, parte segunda, capítulo XXXIII, cuando dice: «Señora, donde hay música, no puede haber cosa mala». ¿Y cómo olvidar la grata impresión que causó al Príncipe de los Ingenios el baile de las espadas, que nos describe en las bodas de Camacho cuando afirma: «De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la entramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinticuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar labrados de varios colores de fina seda...»?

El pueblo manchego posee una feliz y espontánea inventiva que, en un periquete, saca coplas a cuanto le viene en gana. Así vemos, pues, que su Cancionero, próximo a editarse (recopilado por el que escribe estas líneas) está impregnado de miles y miles de coplillas de todos los géneros y categorías en que se canta, como pueblo alguno, a la mujer, al trabajo, al campo, al *Municipio*, y hasta la propia *Vida*, en sus diversas manifestaciones. Por algo decía Rodríguez Marín que «a todo le sacan coplas en la Mancha». Por esta causa, ¡qué delicioso y agrada-

ble resulta, para los que nos dedicamos al estudio e investigación de la canción popular española, saborearla, *en su propia salsa*, como me ha ocurrido a mí con el *Cancionero Popular Manchego*, impregnado de una riquísima floración de seguidillas, torrás, boleras o meloneras, fandangos, malagueñas, rondeñas, jotillas, canciones de arada...! ¡Oh, esas dulces y suaves gañaneras o gañanadas del Campo de Montiel y Calatrava...!, canciones de trilla, siega, aventar, desgranar, de vendimia, aceituneras, canciones de cuna, de quintos, epitalamios, de ronda, rogativas, mayos, cánticos de velatorio, rosarios de la aurora, y... ¡tantas y tantas!, que forman parte de la lírica popular de esta bendita tierra cervantina, hogar de labriegos y cuna de hidalgos, a través de sus *tradiciones municipales*.

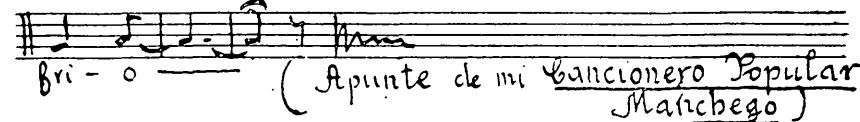
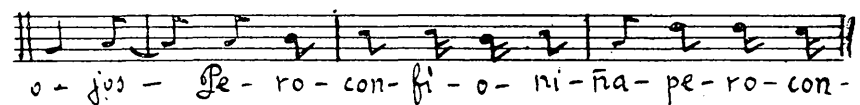
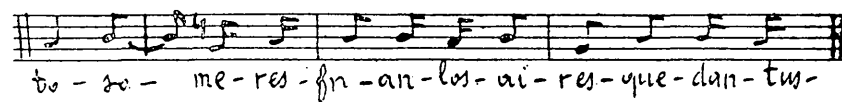
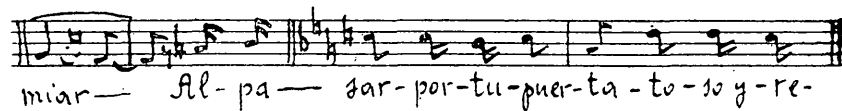
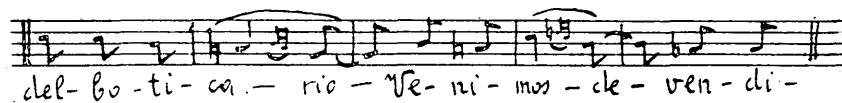
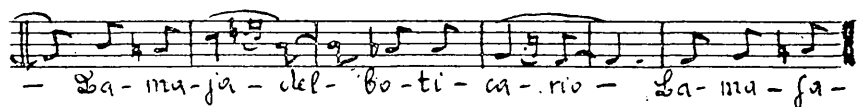
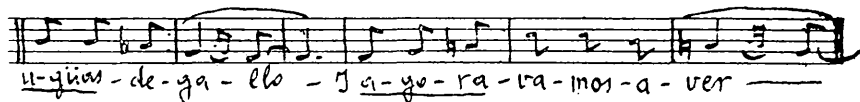
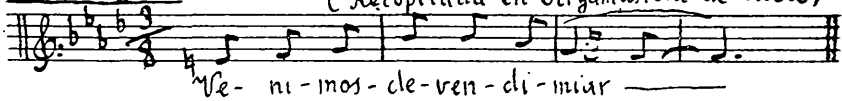
Nosotros dedicaremos especial atención, únicamente, a las canciones de vendimia.

F) CANCIONES DE VENDIMIA

Puede afirmarse, sin exageración alguna, que en la región manchega, los campesinos están siempre con la copa en la boca, pero al llegar la recolección de la uva (*ugüa*) la campiña presenta un rico aspecto de millares y millares de guapetonas y garridas mozuelas que, con sus cantos, bailes y danzas, alegran constantemente a los vendimiadores. De esto pueden dar fe muchísimos pueblos de la región manchega, como Valdepeñas, Tomelloso, Manzanares, Villarrobledo, Villacañas, Quintanar de la Orden y muchos otros, a los cuales suelen concurrir millares de vendimiadores y vendimiadoras pertenecientes a otras provincias y comarcas limítrofes, como Infantes, La Roda, Alcaraz, Torrenueva, etc., los cuales, con sus constantes inmigraciones y emigraciones, traen y llevan nuevas y variadas canciones populares.

La vendimia puede considerarse como la exaltación más perfecta del *Folklore manchego*, porque sus cantos y danzas se celebran en pleno campo, al aire libre, junto a la hermosa Na-

Epo de jota Venimos de vendimiar
(Recopilada en Argamasilla de Alba)



turalaleza, cuando tiene más fuerza y vigor costumbrista y coreográfica la coplilla popular que canta :

Mocita vendimiadora,
sal de la viña al camino,
tráeme la cantimplora
que beba una *gota* vino,
si es que llego a *güena* hora.

Allí el brincar de vendimiadores y vendimiadoras juntos, para bailar, no el *agarrao* chulón y soez, sino las típicas y tradicionales seguidillas, las *Jerigonzas del Fraile*, la Tarara, torrás, jotas, fandangos y todo cuanto les viene en gana. Durante la recolección de la uva, mozos y mozas arman una algarabía tal, en las horas de descanso, que allí se canta y se baila por todo el año. ¡Es el momento cumbre del *Folklore manchego*, que debe aprovechar el investigador si, en verdad, quiere conocer a fondo lo que es la canción popular en toda su pureza y desnudez !

¡Qué cuadros tan bellos y tan líricos se representan, durante la recolección de la uva, junto a la inmensa llanura, infinita, cuajada de dorados racimos, acariciado por la hermosa luna septembrina ! Al ver aquellas magníficas escenas de tipismo puro y natural, tan espontáneas y tan expresivas, me acordé de unas palabras del ilustre compositor y folklorista Eduardo Torner, autor del *Cancionero Asturiano* (actualmente en Londres), en las que decía que «la canción de nuestra tierra nos emociona, porque es antes que nada alusión a aquella nuestra vida afectiva, presente o pretérita, desarrollada en el paisaje físico y espiritual en que nos hemos formado».

En verdad, que así es. Esas escenas campestres, impregnadas de las esencias más puras que brotan, como hojas de árbol, del *Folklore manchego*, se grabaron en mi retina con tanta fuerza y rapidez, que todavía perduran en mi mente, unidas a aquellos vivos colores y formas tan distintas del paisaje en que me encontraba. ¡Es el *resurrexit* del Arte manchego en su propio estilo !

De toda esta gama musical, tostada por los racimos dorados

de esta tierra, inmortalizada por Cervantes, y convertida después en el más rico y aromático licor, el pueblo manchego se ha inventado una copleja, que dice así:

Para vino Valdepeñas,
para aguardiente el Moral,
para muchachas bonitas
Piedrabuena y nada más.

De coplas como ésta queda plagado el *Cancionero Popular Manchego*, porque en este aspecto, la inventiva de los vendimiadores y vendimiadoras es asombrosa. Sin embargo, merece la pena de que el lector conozca una coplilla, muy popular en la comarca de Alcázar de San Juan, que suelen cantar las mujeres, una vez finalizada la vendimia, cuando regresan de las Quinterías (casas de campo) en cuadrilla, a sus hogares, montadas en los carros. Hela ahí:

Venimos de vendimiar
de coger *ugüas de gallo*
y *agora* vamos a ver
la maja del boticario.

Por esta causa no nos ha sorprendido, ¡ni mucho menos!, el gran triunfo del Coro de Educación y Descanso de Valdepeñas, como antaño el de la Masa Coral de mineros de Almadén en tierras del País de Gales, y como tampoco nos sorprendería que estos Coros de Bailes y Danzas, que han dado a conocer en Madrid y en el extranjero, las mejores páginas de nuestra lírica regional manchega, puedan, en un día no muy lejano, llevar estas mismas canciones a nuestras hijas de América, para serles ofrecidas en forma de consuelo y esperanza. ¡Sería el mejor homenaje que la Mancha, juntamente con España y sus hijas de allende los mares, podrían hacer a Cervantes, como recuerdo del IV Centenario de su nacimiento!

PEDRO ECHEVARRÍA BRAVO

Director de la Academia y Banda Municipales de
Música de Tomelloso (Ciudad Real).